

Representaciones de la Trabajadora Sexual Salitrera en la Literatura e Historia Chilena: Contribuciones al Estudio del Trabajo Sexual Pampino del Norte de Chile¹

Representations of the Saltpeter Sex Worker in Chilean Literature and History: Contributions to the Study of Pampino Sex Work in Northern Chile

 Fernanda Erazo Gutiérrez¹
 María José Clunes Squella²
 Fernanda Kalazich³

Resumen

El trabajo sexual femenino en la era salitrera de Tarapacá y Antofagasta fue clave en la conformación de la identidad pampina. De ahí que las trabajadoras sexuales se vieran retratadas en soportes escritos tales como la literatura y la historia chilenas. En esta oportunidad, revisamos críticamente una selección de estos escritos que develan ciertas representaciones y arquetipos en torno a las trabajadoras sexuales salitreras (fuentes literarias), así como en torno al trabajo sexual en Chile en general (fuentes escritas por historiadores), proyectadas por quienes las observaron desde afuera. Con ello, buscamos posicionarnos explícitamente frente a estas representaciones, asumiéndonos como observadoras externas, para visibilizar y reivindicar el trabajo sexual como opción laboral, sin desconocer sus precariedades sociales y económicas. Así, pretendemos aportar a futuros estudios en torno al trabajo sexual pampino, en el entendido de que la posición que tomemos en torno a él afectará de una u otra forma su investigación.

Palabras Clave: auge salitrero, mujer pampina, identidad pampina, trabajo sexual

¹ Arqueóloga de la Universidad de Chile. Investigadora independiente. E-mail: fenha.erazo@gmail.com

² Licenciada en Sociología de la Universidad de Chile. Estudiante Doctorado en Historia USACH. Docente universitaria, investigadora. Apoyo en "Margen", organización de trabajadoras sexuales en Chile. E-mail: mjclunes@gmail.com

³ Dra. en Arqueología. Profesora Asociada Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte. E-mail: fernanda.kalazich@ucn.cl

Abstract

Female sex work in the nitrate era in Tarapacá and Antofagasta was crucial in the construction of a “pampina” identity. Thus, the portrayal of sex workers in written supports such as Chilean literature and historical writings. Herein, we critically review a selection of these archives, which reveal certain representations and archetypes about these women (literature sources), and about sex work in Chile in general (sources written by historians) projected by those who observed the nitrate sex work from outside. We take an explicit positionality regarding these representations as external observers, to visibilize and claim sex work as a work option, without ignoring their social and economic precarities. Thus, we intend to contribute to future studies about nitrate sex work, understanding that our position about it will affect research in one way or another.

Keywords: nitrate era, pampina woman, pampina identity, sex work

Fecha de recepción: septiembre 2023

Fecha de aprobación: junio 2024

Introducción

La industria salitrera (1880-1930) atrajo una gran masa de trabajadores nacionales y extranjeros al norte chileno, conformando una sociedad *pampina* (Donoso Rojas, 2014; González, 2010; González et al., 2016; Vilches, Rees y Silva 2008; Vilches, Rees, Silva, Rovano, y Araneda, 2013). Ellos habitaron las oficinas salitreras, agrupadas en Cantones, cuyos pueblos centrales concentraron diversos servicios, como el trabajo sexual, que jugó un rol relevante en la conformación de la identidad pampina (Kalazich, 2018).

La trabajadora sexual salitrera fue representada en soportes escritos, fotográficos, audiovisuales, artísticos, entre otros. Sin embargo, la investigación sobre el trabajo sexual salitrero es escasa, y poco conocemos de la representación de la trabajadora sexual pampina.

La literatura nacional y la historia han abordado el trabajo sexual femenino nortino, donde la trabajadora sexual suele ser un actor secundario y en menor medida protagonista. Algunos de los pocos autores que representaron a las trabajadoras sexuales pampinas en la literatura fueron Andrés Sabella (1959 [1944]), Volodia Teitelboim (1996 [1952]), y Hernán Rivera Letelier (1994, 1998, 2000, 2006, 2008). Por su parte, desde la historia se ha abordado a la trabajadora sexual pampina (Castro, 1988; Panadés, 1989; Bello, 1992; Flores, 1997), y el trabajo sexual en Chile en general (Góngora, 1994; Hutchison, 1998, 2014; Gálvez, 2014, 2017, 2018).

Dichas representaciones difieren en el tiempo y entre autores, a la par del desarrollo de la literatura del norte grande y la investigación histórica. Estos relatos contienen información que puede contribuir al estudio del trabajo sexual presente y pasado, especialmente si consideramos que la literatura es una de las pocas fuentes que da cuenta del devenir del trabajo sexual salitrero en particular (Kalazich, 2018).

Buscamos revisar críticamente algunas representaciones de las trabajadoras sexuales en la literatura del norte grande y ciertos escritos académicos en torno al salitre y el trabajo sexual en general, siguiendo el modelo de literatura y figuras arquetípicas de Ana Gálvez (2011, 2013), y los parámetros relativos a los estudios subalternos propuestos por Kalazich (2018) para el estudio del trabajo sexual salitrero. Con ello, proponemos una perspectiva que relaciona la representación social, imagen y arquetipos con los estudios subalternos.

Consideramos que las imágenes proyectadas sobre estas mujeres del pasado forman parte relevante de su representación social presente. Por ello, buscamos identificarlas, explicitarlas y posicionarnos frente a ellas. Al respecto, hablaremos de “trabajadora sexual” en vez de meretriz, mujer pública, prostituta o *puta*; y de “trabajo sexual”, en vez de prostitución, comercio sexual o meretricio. Asimismo, privilegiaremos el uso del concepto de “lugar o establecimiento donde se ejerció trabajo sexual” o similar, por sobre los términos burdel, lupanar, lenocinio o prostíbulo. Pretendemos referirnos al trabajo sexual femenino mediante términos que lo reivindiquen como una opción laboral, sin buscar romantizar un

oficio continuamente expuesto a precariedades sociales, económicas y laborales o desconocer los discursos sobre abusos y trata (Gálvez, 2022; Piscitelli, 2009; Schettini, 2017). Para el caso de las citas textuales conservaremos los términos empleados por los autores, lo que ayudará a reconstruir sus representaciones particulares.

Representaciones Sociales, Estudios Subalternos y Arquetipos literarios: en la búsqueda de representaciones del trabajo sexual pampino

Como cualquier hecho de la vida social, el trabajo sexual se representa explícita o implícitamente en múltiples soportes. Las representaciones sociales se entienden como “sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Araya, 2002, p.11). Ellas crean una manera particular de pensar e interpretar la realidad producida en un contexto social e individual particular, manifestándose individual, colectiva, psicológica o socialmente. En ese sentido, “toda representación social es representación de algo y de alguien” (Jodelet, 1984, p.475).

Las representaciones sociales tienen un carácter de imagen, que es constructivo, autónomo y creativo (Jodelet, 1984). La imagen, entendida como una “reproducción mental de un objeto exterior” (Araya, 2002, p.46), es una parte de la representación social.

Se pueden identificar al menos cuatro funciones de las representaciones sociales: comprensión, comunicación, actuación y valoración (Sandoval, 1997). Daremos especial importancia a la valoración, que permite calificar o enjuiciar hechos.

Para abordar las representaciones sociales se estudia el acto de reproducción mental de un objeto, idea, o persona (Jodelet, 1984), mediante la reconstrucción de un discurso oral y/o escrito (Araya, 2002; Jodelet, 1984). Su estudio es tremendamente complejo y abarca opiniones, creencias y actitudes susceptibles a un análisis hermenéutico. En esta oportunidad podremos reconstruir sólo una parte pequeña, aunque relevante, de la representación social de la trabajadora sexual pampina en soportes escritos.

Encadenaremos estas nociones con los estudios subalternos, que buscan contar la historia de actores sociales anteriormente invisibilizados, como las mujeres, y posicionarlos dentro del relato histórico (Sharpe, 1993). En la pampa, los primeros estudios subalternos privilegiaron a *La Mujer Lícita* sobre las trabajadoras sexuales, evaluadas desde juicios y valores del presente (Kalazich, 2018).

Los marcos conceptuales y parámetros de los regímenes de moralidad definen la mayor o menor visibilidad de ciertos actores sociales, permeando la investigación del trabajo sexual en Chile durante el siglo XX (Kalazich, 2018). El conocimiento de estos regímenes de moralidad, mediante una lectura “en reversa” o contracorriente, permite abordar los registros documentales con una mirada diferente (Guha, 1983, 1987, 1994; Rodríguez, 2011), entendiendo que los escritos sobre sujetos subalternos fueron producidos por grupos hegemónicos bajo sus juicios y valoraciones; así, los registros documentales revelan más información respecto a los conceptos y actitudes de quienes registran que de aquellos sobre los que escribieron (Rodríguez, 2011; Spude, 2005).

Por su parte, Gálvez (2011, 2013) detectó patrones comunes o arquetipos en la literatura chilena sobre la trabajadora sexual y los “*burdeles*”, generando un modelo de análisis aplicable a la literatura y escritura académica del trabajo sexual salitrero. Entenderemos a los arquetipos como:

formas típicas de conductas colectivas e imaginarias por definición, ya que son parte del inconsciente colectivo, pero cuando llegan a ser conscientes, se manifiestan como representaciones culturales dotadas de objetividad, con propósito e intencionalidad, reuniendo experiencias primordiales de la humanidad que permitirán interpretar las prácticas humanas, casi en cualquier cultura, de una determinada manera, sin la necesidad de haberlo aprendido teórica o explícitamente (Jung, 1970 en Gálvez, 2013, p. 224).

Estas figuras arquetípicas del trabajo sexual refieren al “*prostíbulo*”, la trabajadora sexual, la regenta y el cliente. En esta oportunidad, nos centraremos en los dos primeros.

El lugar donde se ejerció trabajo sexual de manera permanente, como espacio físico, sería representado en la literatura como la “simulación de algo que no es” (Gálvez, 2013, p.229). Su interior busca mostrar un ambiente de “*glamour*” y lujo y su exterior, una impresión de gran casa señorial. En la literatura, el “*burdel*” sería una materialización de la pérdida de las buenas costumbres y moralidad, siendo espacios que reproducen los vicios de la sociedad chilena.

La trabajadora sexual se asocia a dos arquetipos principales: la súcubo (o mujer demonio), y la mujer caída (Gálvez, 2013). El primero revela a una mujer peligrosa, que amenaza el orden moral; seduce y lleva por mal camino a los hombres, impotentes víctimas de sus encantos. También se representa como una mujer presa de un incurable desequilibrio físico y emocional, que no puede resistir sus impulsos, y que solo podría redimirse o purificarse mediante la maternidad.

Más adelante, la literatura representará a la trabajadora sexual como una “mujer caída”, aquella que buscó ser un ejemplo de mujer lícita: una buena madre, santa y pura, pero que se vio arrastrada a ejercer el trabajo sexual “por la conspiración capitalista del siglo XX y los designios de la sociedad patriarcal” (Gálvez, 2013, p.243). Personificada comúnmente como migrante campesina que llega a la ciudad, esta vez, ella es la víctima de la sociedad. Solo encuentra salvación en su pasado de “buena mujer”, redimiéndose en su muerte, o al ser “rescatada”, generalmente por un cliente (Kalazich, 2018).

Ambos arquetipos conciben mujeres sin poder sobre su destino, víctimas de la sociedad o de su propia locura, y no vislumbran la posibilidad del trabajo sexual como una opción laboral consciente.

Pretendemos investigar y evaluar críticamente las representaciones del trabajo sexual y de las trabajadoras sexuales salitreras en la literatura e historiografía chilena, evaluando la prevalencia y variación de ciertas representaciones o arquetipos. Esperamos contribuir a la

narrativa histórica del trabajo sexual y la trabajadora sexual salitrera, evidenciando cómo se ha abordado “desde afuera”.

Con la finalidad de revisar críticamente las representaciones del trabajo sexual de la época salitrera, escogimos escritos literarios del norte grande y escritos académicos que efectivamente hacen mención al trabajo sexual salitrero. Muchos de estos autores son pioneros en explorar estas temáticas y proporcionan una base sólida para la comprensión de las representaciones sociales y literarias de las trabajadoras sexuales. Si bien estos escritos no son los únicos que abordan la pampa, son prácticamente los únicos que abordan el trabajo sexual pampino.

Luego, seleccionamos pasajes que evidencian cierta representación sobre el trabajo sexual y/o las trabajadoras sexuales, sea por omisiones, calificativos, o juicios. Confrontamos estas con los arquetipos de Gálvez (2013), evaluando su prevalencia y variación. Al mismo tiempo, intentamos aplicar una lectura en reversa o a contrapelo (Guha 1983, 1987, 1994; Kalazich 2018), destacando las experiencias y desafíos de las trabajadoras sexuales dentro de los regímenes de moralidad y contexto social y económico de la época.

Este enfoque permitió explorar las narrativas predominantes, así como ciertos significados culturales y simbólicos asociados al trabajo sexual salitrero. Además, consideramos algunos elementos materiales como el entorno físico, infraestructura disponible y dinámicas económicas locales, para contextualizar las condiciones de vida y trabajo de las trabajadoras sexuales pampinas. También se adoptó un lente desde la microhistoria, que busca profundizar en las experiencias individuales y cotidianas de las trabajadoras sexuales, revelando las complejidades de su vida diaria y las estrategias de supervivencia en un entorno marcado por la explotación y la marginalidad.

La Trabajadora Sexual de la Pampa Salitrera en la Literatura Nacional.

El trabajo sexual estuvo presente desde inicios del salitre en pueblos, oficinas y puertos de las regiones de Antofagasta e Iquique. En los puertos se ejerció al amparo de los

“*prostíbulos*” y en la pampa bajo dos modalidades. La primera, propia de los pueblos, comprende trabajadoras “asiladas” instaladas en *burdeles*, ejerciendo su oficio de manera permanente. La segunda refiere a las “arranchadas”, quienes viajaban por las oficinas ofreciendo sus servicios, estableciendo una alianza con un obrero soltero, quien le prestaba su habitación para ejercer durante el día, a cambio de servicios sexuales y/o labores domésticas (Salazar, 1985; Kalazich, 2018). Ambas formas se enmarcan en la cotidianidad pampina, y fueron retratadas en la literatura.

En la literatura nacional identificamos dos etapas en la representación del trabajo sexual salitrero: un momento inicial, protagonizado por las obras de Sabella (1959 [1944]) y Teitelboim (1996 [1952]), donde las trabajadoras sexuales suelen tener un papel menor; y una segunda fase caracterizada por la irrupción de Rivera Letelier (1994, 1998, 2000, 2008), donde la trabajadora sexual puede ser protagonista.

Norte Grande de Sabella (1959[1944]), recopila relatos cortos que narran la vida salitrera en la pampa y puerto de Antofagasta. Las historias con mujeres protagonistas son escasas, y en los pocos pasajes que aluden a las trabajadoras sexuales, se recrea mayormente la vida en los “*burdeles*” antofagastinos. Por su parte, *Hijo del Salitre* de Teitelboim (1996[1952]) cuenta la historia de un joven del centro de Chile que viaja a la pampa buscando trabajo. En este relato apenas se habla del trabajo sexual, y siempre en forma secundaria o anecdótica. En ambos casos, y especialmente en el segundo, las trabajadoras sexuales se muestran como mujeres caídas, víctimas de la economía y sociedad.

Sabella (1959[1944]) también entrega elementos del arquetipo de la súcubo, ya que estas mujeres se aprovecharían maliciosamente de los clientes:

Las “cabronas” sonreían desde los inmensos espejos de marco dorado, espejos que reemplazaban a los ojos del mal (..) La pampa bramaba, solamente para enriquecer a las ramerías. Practicábase una treta ingeniosa y vil: cuando un borracho “doblaba el asta”, con bastante dinero, la mujer que lo guardaba en su pieza, se encargaba de “limpiarle los bolsillos”, separándole una pequeña cantidad que, a la mañana siguiente,

se le entregaba con ostentación y bellaquería - Anoche estaba usted tan mal que le guardamos la platita... (Sabella,1959[1944], p.152-153).

Ello también se vislumbra en cómo las mujeres lícitas denominan a las trabajadoras sexuales, tildándolas de “cochinas”: “Y aquellas cochinas, sin siquiera presentirme, enseñáronme que el mundo es una copa de vino que debemos beber con sabiduría y que la noche, sin ser un museo, contiene las mayores maravillas” (Sabella,1959 [1944], p.97).

Igualmente, algunos pasajes presentan una perspectiva hedonista del trabajo sexual: Yo no conocí a las heroínas del placer que llenaron de carmín el cielo de Antofagasta. (...). Sobresalían las francesas opulentas que resplandecían con luz singular en la constelación de las muchas amadoras. Eras “las caras”. Las que olían a perfumería costosísima y de tanta seda nunca parecían desnudas (..) (Sabella,1959 [1944], p. 151).

Estos autores, enfocados en la moralina y regímenes de verdad imperantes de la época, se posicionan como testigos de lo ocurrido en la pampa, donde la trabajadora sexual suele ser un personaje secundario y una muestra más de la miseria del trabajo salitrero. Lamentan las condiciones económicas, sociales y sanitarias a las que se sometieron los pampinos, usando un tono lúgubre y lastimoso (Rivera, 2001, 2020).

En respuesta a ello, en los 1990s, Hernán Rivera Letelier (1994, 1998), quien vivió y trabajó en el norte salitrero, publicó novelas que también cuentan la cruda historia pampina, pero “desde adentro” y con un tinte testimonial, aunque sin haber vivido él mismo el auge salitrero. El anterior estilo desesperanzador y lamentoso, se conmutó por un tono alegre y carnavalesco, construido y mantenido por personajes rocambolescos. En palabras del autor: toda la literatura de antes que trató de la pampa (...) fueron escritas por tipos que fueron a la pampa, vieron cómo trabajaba el pampino, y se espantaron, del paisaje, se espantaron del trabajo salvaje del pampino, entonces escribieron (...) la historia desde

afuera (...) en un tono lamentoso, pero ellos no se daban cuenta que pese a ese entorno dramático del pampino, (...) pese al paisaje planetario, el pampino era un tipo alegre (...), con sus ratos de tristeza, con sus ratos de alegría, entonces lo que yo hice fue contar la historia de la pampa desde adentro hacia afuera (Rivera, en Quezada 2001; 19:58).

En esta nueva producción literaria la trabajadora sexual es protagonista, y los establecimientos en que ejerce son espacios claves de la vida pampina. En novelas como *La Reina Isabel cantaba rancheras* (1994); *Fatamorgana de amor con banda de música* (1998), *Los trenes se van al purgatorio* (2000) y *Mi nombre es Malarrosa* (2008), se revelan múltiples aristas del trabajo sexual femenino salitrero de Antofagasta, desde la perspectiva de las trabajadoras o bien desde la mirada de los clientes u otros habitantes pampinos.

Destacamos cuatro ideas de estas novelas: (1) la imagen de los establecimientos donde se ejerció trabajo sexual; (2) un concepto sobre la “vocación” de la trabajadora sexual pampina; (3) un nuevo arquetipo particular a la trabajadora sexual salitrera; y (4), la idea de que el fin del trabajo sexual pampino marca el fin definitivo de la era salitrera.

Los establecimientos donde se ejercía permanentemente el trabajo sexual se instalaron en pueblos salitreros como Pampa Unión y Yungay. Solían mostrar la imagen de lo que no es, y necesitaban proyectar una fachada de negocio lícito para funcionar:

escondidos entre las fachadas de restaurantes, tabernas, casas de cena, pensiones o bodegas de licores, funcionaban los innumerables burdeles que habían dotado a Pampa Unión de su renombrada mala fama. Casa de cita cuyos salones se decoraban con melancólicos cuadros campestres, pintados en la misma muralla, y cuya existencia ninguna autoridad del pueblo reconocía públicamente, pero que todos visitaban rigurosamente cada noche. Y era de todos sabido que los mismos industriales que predicaban la moral desde las editoriales de los diarios, acudían periódicamente a estas casas de caramba y samba, y hasta se daban el lujo, los cabrones marrulleros,

de hacerla cerrar sólo para ellos, durante fines de semana completos (Rivera, 1998, p.62).

Esta es la imagen arquetípica del “burdel” que refiriera Gálvez (2011, 2013). También se hace referencia a cierto anhelo de otro lugar, en este caso la tierra sureña, de donde provenían múltiples trabajadores. Esta nostalgia en forma de pared de “burdel”, también aparece en *Hijo del Salitre*, donde se narra que “los chilotes y los muchos venidos en los enganches hablaban poco, pero a veces rompían su silencio y entonces hasta cantaban. Cantaban con nostalgia por el verde sur, donde habían nacido” (Teitelboim 1996 [1952], p.93).

Rivera Letelier (1998) nombra festivamente a las “casas de tolerancia” como “casas de caramba y samba”, pero también menciona sus malas condiciones sanitarias y laborales:

Pringosos barracones primitivos en donde se mantenían encerrados, en cuartos sin puertas ni ventanas a la calle, a esos verdaderos hatos de prostitutas lánguidas acarreadas desde el sur de la patria; pobres mujeres alegres que los cabrones desfachatados y las mamaconas agrias no dejaban salir a la calle sino escasamente por un rato, después del almuerzo; treinta minutos exactos que ellas, sentadas en la vereda, ocupaban en asolear sus magreadas tetas sonámbulas y sus dichosos muslos moreteados; o para despiojarse dulcemente unas a otras, mientras alguna regaba el suelo con concho de cerveza en un elemental conjuro para atraer a los clientes (Rivera, 1998, p.18).

En *Mi nombre es Malarrosa* (Rivera, 2006) se cuenta que en estos lugares también trabajaban hombres homosexuales:

En efecto, Imperio Zenobia, la madama de El Poncho Roto, se había quedado sin maricón. Y justo una semana antes de las Fiestas Patrias, los mejores días del año para el negocio. Y como todo el mundo sabía, un burdel sin maricón no funcionaba “es como un circo sin Señor Corales”, reclamaba la regenta (...) Además, como bien lo

sabían los regentes y regentas del mundo, mientras más histriónico y divertido el maricón, más suerte y dinero traía a la casa. Y tanto mejor si tocaba algún instrumento. Sobre todo, el piano. Un burdel con un mariquita al piano era el simún de los burdeles, en verdad, caballero, por Dios, era soberbio, espléndido, absoluto (Rivera, 2008, p.80).

En esta literatura de Rivera Letelier (1994, 1998, 2008) se plantea cierta vocación y en ocasiones “destino” de las trabajadoras sexuales pampinas, ya que algunas habrían nacido “destinadas” al oficio, o habrían mostrado “aptitud” desde pequeñas:

Y es que ella, como solía decirles en su misma casa a los viejos, había nacido inexorablemente predestinada para eso. Se los decía sin tapujos cuando éstos, atacados súbitamente de un quijotismo sentimental y tardío, le ofrecían redimirla, rescatarla de los buques y ponerle casa (Rivera, 1994, p.66)

La niña, de cuerpo frágil y carita de ángel, pero poseedora de un inquietante brillito de lascivia en sus ojos verdes, en las noches bajaba a pasearse por las mesas del salón como una sensual gatita infantil. Pese a sus cortos años, la niña pinta para ser no solamente la puta más sensual de la pampa, sino la más sensual e histriónica de todas (Rivera, 1998, p.231-232).

Todos los habitantes del burdel estaban impresionados por la facilidad y la disposición con que Malarrosa aprendía y asimilaba los pormenores del oficio. Lo suyo era una vocación innata. Tenía a todos con la boca abierta. Daba la impresión, como decía de sí misma una de las asiladas que había desertado de El Loro Verde (una a la que le decían la Reina Isabel), que la criatura había nacido para ser puta lo mismo que una gallina para ser cazuela de ave (Rivera, 2008, p.260-261).

La protagonista de *Mi nombre es Malarrosa* decide ejercer como trabajadora sexual al quedar huérfana a los 13 años, diciendo “*quiero entrar de puta*” (Rivera, 2006, p.252). Esta imagen se correspondería con la de mujer caída, ya que Malarrosa, ante su situación precaria, opta por una actividad que le asegura un ingreso estable, techo y comida. Aún en este contexto, la novela expone cierta “capacidad de agencia” de Malarrosa, ya que tendría cierto espacio (escaso) para tomar decisiones en su oficio, como definir quién será su primer cliente. Cuestionamos esta idea, junto con la noción de mujeres “destinadas” al trabajo sexual. La decisión de ejercer el trabajo sexual siempre debe ser tomada por adultas conscientes.

En otros pasajes, Rivera Letelier (2008), relata el aprendizaje para ejercer el oficio:

Aunque Malarrosa quería comenzar a ejercer el mismo día de su llegada a El Poncho Roto, la madame optó por elegir la noche del 31 de diciembre, más que por obvias razones de cábala –“año nuevo, vida nueva”-, por tener algo más de tiempo para que la niña pudiera aprender algunos trucos y malicias de la profesión. Una puta no se formaba de la noche a la mañana, pues, criatura, por Dios; este era un oficio que llevaba toda la vida aprenderlo (Rivera, 2008, p.258).

Con todo, Rivera Letelier (1994, 1998, 2000, 2008, 2019) proyecta un arquetipo de trabajadora sexual que no coincide con los relevados por Gálvez (2011, 2013). Para él, la trabajadora sexual pampina es algo así como una heroína, un personaje fundamental que permitió sostener el sistema salitrero en el tiempo. Ello queda especialmente marcado con el personaje de la Reina Isabel: “Y esta mujer legendaria, esta meretriz de corazón, esta puta heroica, atendía a esas bestias regaloneándolos en su regazo como a crecidos niños sin madre” (Rivera, 1994, p.66). “Como si ser puta en estas salitreras del carajo no fuera de por sí ya lo bastante épico, con una voz de gorrioncillo evangélico, esta melancólica menina del sexo también (además) cantaba” (Rivera, 1994, p.253). “Hasta los más reticentes percibían que la prostituta del arbolito era en la oficina como un eslabón necesario para la conservación de la especie” (Rivera, 2000, p.91). “Esas hembras legendarias -trágicas y dionisiacas, como

diría Pablo de Rokha-, sin cuyo aporte social-sexual-amoroso la conquista de este desierto no habría sido posible, o habría sido mucho más ardua” (Rivera, 2019).

Bajo esta visión, la trabajadora sexual se consagra a su oficio a tal punto, que se convierte en “santa”:

Y la Reina Isabel, amante paciente, madre abnegada y hermana de caridad de todos ellos, los atendió hasta el mismo final de su vida. Y lo hizo con la misma convicción y animosidad de espíritu que pusiera en su primer día de ejercicio profesional. Con la idéntica consagración de puta talentosa con la que ejerció a lo largo de casi medio siglo el único oficio que, según sus propias palabras, le venía (Rivera, 1994, p.65).

Y es que la Reina Isabel, amigos míos, nunca fue una ramera amargada, nunca una puta maldita. Jamás se le oyó culpar al Destino de su destino ni se andaba inventando novelones tristes para justificar su vida. Con la misma entrega de una monja tomando sus votos de castidad, la Reina Isabel asumió su homérico oficio: consagradamente y para toda la vida (Rivera, 1994, p.256).

Y besándose aparatosamente los dedos en cruz, con el rostro arrebatado en llanto, les juraron por diosito lindo, padre, que la finaíta había sido en vida poco menos que una mártir. Una verdadera Magdalena, padre, eso es lo que fue siempre nuestra compañera que en paz descanse (Rivera, 1994, p.60).

Además de eso, la trabajadora sexual podía convertirse en una artista:

Son las siete de la tarde -día de pago-. Frente a un gran espejo ovalado (...) se da los últimos toques de colorete, repasa el rojo carnaval de sus labios de mimo y se signa el revés de las orejas con dos gotas más de su agobiante perfume. De manera casi ritual, tanteando unos pasitos de baile por la estrecha pista que ofrece su camarote, comienza a ceñirse sus coloridos collares de vueltas, sus aretes, sus pulseras, sus

dijes, y todo un tintineante paramento de fantasías. Con el brillo de los oropeles reluciéndole recargado contra su transparentísimo baby doll negro, casi ilusorio, melindroso de encajes y vuelitos calentones, se entarima sobre el charol aceitado de sus altos tacones de aguja y ya está lista. Lista, preparada y dispuesta. Pero no para comenzar a ocuparse como tan abyectamente dicen -y hacen- las demás niñas de los buques. No, señor. Ella está lista, preparada y dispuesta para gloriosamente salir a escena, para deslumbrantemente dar inicio a una nueva función de la magistral obra - drama y comedia a la vez, opereta y epopeya a la vez- creada, dirigida y actuada por ella misma; interpretándose ella misma (Rivera, 1994, p.157-158).

En esta lógica, las trabajadoras sexuales pueden despertar cierta admiración y envidia: Malarrosa se fue a conversar con Margot, la prostituta más joven de la casa, una colorina que por tener cara de niña buena y una estentórea risa de puta feliz –“toda llena de flecos y cositas alegres”, pensaba Malarrosa- fue de la que primero se había hecho amiga (Rivera, 2008, p.95)

Siempre había mirado a esas mujeres con una mezcla de temor y admiración, lo mismo que su madre. Ella recordaba a menudo cómo su madre se quedaba mirando a estas mujeres cuando se las encontraba en la calle o en alguna tienda; mientras las damas del pueblo se horrorizaban ante su presencia, y hasta se persignaban, Malva Martina se las quedaba viendo fascinada, con un brillito de envidia bailoteándole en los ojos (Rivera, 2008, p.97).

Ello nos permite pensar un arquetipo nuevo que denominaremos “la heroína”. Bajo esta visión, la trabajadora sexual es una suerte de guerrera que supera las dificultades y riesgos de su oficio y del desierto más árido del mundo, prestando un servicio imprescindible

para la economía salitrera. También posee elementos de la mujer caída, ya que estas mujeres se verían arrastradas por sus circunstancias.

Rivera Letelier (1994, 2008) también sostiene que el fin del trabajo sexual pampino marca el fin definitivo de la era salitrera, posicionando al trabajo sexual como actividad económica y social clave del sistema salitrero: “Yo les aseguraría que fue con la muerte de esa querida y legendaria prostituta pampina que comenzó a morir no sólo la Oficina, sino, junto con ella, toda la pampa salitrera” (Rivera, 1994, p.251); “a continuación desaparecieron las putas, y, entonces, finalmente, desapareció el pueblo” (Rivera, 2008, p.51); “Pero la señal definitiva de que la muerte del pueblo no tenía vuelta fue el cierre del burdel El Loro Verde” (Rivera, 2008, p.168).

Y es que contigo se va la parte tierna y tremendamente humana que hizo posible la gran epopeya del salitre. Con tu muerte, garumita sonámbula, se nos comienza a morir definitivamente la pampa entera. Después de ti el desierto se nos vuelve a quedar desierto, después de tu modo de amar y de cantar (Rivera, 1994, p.258).

Esta idea también aparece en la obra de Teitelboim: “Todo venía a menos. ‘Ya no son tantos los prostíbulos’, decían con mucha delicadeza. Es el mejor signo de que los buenos tiempos ya pasaron” (Teitelboim, 1996[1952], p.51). Sin embargo, aquí el fin del trabajo sexual se plantea como un símbolo más del ocaso de la era del salitre; mientras que para Rivera Letelier habría cierta interconexión entre el trabajo sexual y el trabajo salitrero.

La Trabajadora Sexual en la Historia Chilena

Las perspectivas en la investigación sobre trabajo sexual en Chile varían notablemente, ya que las consideraciones moralistas de quienes investigan resultan particularmente fuertes al estudiar a las trabajadoras sexuales (Kalazich, 2018). Detectamos tendencias similares a las de la literatura, donde las características del contexto de producción académica son cruciales para comprender desde dónde se escribe acerca del trabajo sexual.

En primer lugar, por su amplitud y profundidad, destaca el estudio de Góngora (1994) sobre trabajo sexual en Santiago, que reúne cifras censales y elabora secuencias que muestran el aumento sostenido de trabajadoras sexuales entre 1813 y 1931, a la vez que analiza la visión de las élites sobre el trabajo sexual, que ven este fenómeno como una problemática por solucionar. A partir de casos judiciales, censos, informes estatales y columnas o cartas enviadas desde la élite, muestra los problemas interconectados que éstas veían entre el crecimiento del trabajo sexual y el aumento de enfermedades de transmisión sexual en Santiago.

Con una investigación de menor alcance, Bello (1992) caracteriza el trabajo sexual desde la mirada de los clientes en Temuco entre 1930 y 1950. Por medio del análisis de entrevistas, describe rasgos del ejercicio del trabajo sexual de la época, relacionándolo con la borrachera y relevando la importancia del burdel como espacio de sociabilidad masculina.

Por su parte, Gálvez (2011, 2013), además de analizar el imaginario del trabajo sexual en la literatura chilena, investiga las reglamentaciones del trabajo sexual en Chile, reconociendo la tensión entre éstas y las prácticas sociales propias de las trabajadoras sexuales, que desarrollaron mecanismos de resistencia (Gálvez, 2014). También compara las reglamentaciones sobre trabajo sexual en Argentina, Uruguay y Chile entre 1874 y 1936 (Gálvez, 2017), y relaciona estas normativas con la promoción de un discurso internacional sobre la 'trata de blancas', que permite desmontar la idea de esclavitud sexual como condición inherente al trabajo sexual, al demostrar que los casos de trata en la época no se condicen con el eco y envergadura que adquirieron los discursos sobre ésta (Gálvez, 2018).

Con un enfoque marcado desde la historia del trabajo y la historia del género, Hutchison (1998; 2014) menciona al trabajo sexual como un ámbito difuso en materias de derechos y de reconocimiento como espacio laboral de las mujeres, nombrándolo a la par de otras actividades laborales femeninas marginales (como el servicio doméstico o las 'artes') del siglo XIX y XX. Estos espacios de trabajo femenino son difíciles de analizar debido a su informalidad, que se traduce en pocos registros escritos al respecto. A pesar de ello,

Hutchison (1998; 2014) remarca la necesidad de abordar estas labores, generalmente opacadas en la representación laboral femenina, situada casi exclusivamente en la industria. Asimismo, los discursos de las mujeres organizadas en la industria promovían un ideal de mujer emancipada que no trabaja y que se dedica a cultivar su intelecto y a criar al hombre nuevo, sin considerar otras realidades.

Se podría considerar que Gálvez (2022) aborda de manera no explícita el desafío de Hutchison (1998; 2014), ya que adopta la perspectiva de la agencia de las trabajadoras sexuales, al mismo tiempo que busca desmontar los discursos de trata de fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Santiago de Chile. La autora plantea que las trabajadoras sexuales vivían una situación ambivalente entre subordinación y liberación, que moldeó su identidad, y que su discurso transitaba entre estas categorías, siendo dinámico y oportuno dependiendo de la situación. Para ella, la opresión femenina fue estructural y se asentaba en un sistema cultural y económico patriarcal, que consideraba al trabajo sexual como el ejercicio inmoral de la sexualidad femenina, la pieza más estigmatizada del engranaje, la antípoda de la sexualidad marital.

Por último, Gálvez (2020) también estudia las políticas en torno al trabajo sexual del movimiento feminista en Chile a comienzos del siglo XX, donde entrevé características ambivalentes, ya que por un lado se las catalogaba de 'víctimas' y, por otro, se las silenciaba o invisibilizaba como parte del colectivo femenino.

Así, el trabajo sexual en la Historia nacional pasó del silencio mayoritario a estudios específicos que tratan el tema de formas disímiles con algún tipo de inclinación hacia algunos de los arquetipos expuestos anteriormente. En estas investigaciones prima una mirada de "los otros" frente al oficio, ya sean éstos las élites, los clientes, las reglamentaciones, las estadísticas laborales o los estereotipos de la época. Y dentro de esta mirada externa, se podría identificar un eje cuyos polos serían una posición antagónica (que boga por erradicar el trabajo sexual en tanto problema social) a una posición regulacionista (que busca ampliar

y/o modificar normas para su mejor funcionamiento). Tanto en uno como en otro polo prima la sensación de que se está frente a una problemática social por solucionar.

Ninguno de estos estudios alude directamente a la trabajadora sexual pampina, considerando la vasta producción en la historia social y las ciencias sociales sobre la industria del salitre, el movimiento obrero y la vida cotidiana salitrera. Esta omisión se vuelve significativa considerando la importancia de este oficio dentro de la identidad pampina (Kalazich, 2018); que además fue precursor de la organización laboral nortina, donde precisamente *madresposas* y trabajadoras sexuales conforman un núcleo significativo de cuidado que aseguraba el éxito del trabajo minero (Biskupovic et al., 2023).

La Trabajadora Sexual de la Pampa Salitrera según la Historia

Dentro del pequeño grupo de investigaciones históricas sobre el trabajo sexual salitrero, destaca el intento de Luis Castro (1988) de acercarse a los oficios feminizados. Plantea que las mujeres pampinas en su mayoría no trabajaban y se encontraban bajo la autoridad económica, política y social masculina, y que aquellas que sí trabajaban, lo hacían en labores complementarias a la producción, como pensionistas, libreteras y lavanderas. Especifica que las mujeres que habitaron los pueblos salitreros podían, además, desempeñar labores que no se ejercían de manera permanente en los campamentos u oficinas salitreras. Lo anterior, puesto que los pueblos estaban mayormente destinados a prestar servicios y diversión a los trabajadores, mediante la instalación de cantinas y garitos, así como establecimientos donde se ejercía el trabajo sexual femenino permanentemente (Castro, 1988). El texto cita a Peter De Shazo (1902-1907), quien estima que en Tarapacá se contó con al menos 27 burdeles oficiales y 70 clandestinos, donde ejercieron unas 300 mujeres (Castro, 1988). Estas son las únicas menciones a las trabajadoras sexuales en Castro (1988), quien dio más espacio a la conformación de los primeros centros femeninos de Tarapacá (como el centro Belén de Zárraga), cuyos principios suelen coincidir con los ideales anti-alcohólicos y de mujer lícita de Recabarren: redimida, intelectual, inteligente y madre.

Leyla Flores (1997), por su parte, se adentra en el trabajo sexual femenino en Antofagasta entre 1920 y 1930. Retoma datos levantados por Luis Prunés (1926) en un informe médico y social que estudia el trabajo sexual buscando su erradicación, desde una perspectiva higienizante. La autora, se apega a la noción de “esclavas blancas” utilizada por Prunés (1926), que la lleva a tomar una posición inalterable, limitando el análisis casi únicamente a los episodios de violencia o a las condiciones de vida de las mujeres para explicar el ingreso (entendido como caída) a este rubro laboral.

Por otro lado, el estudio de Henríquez (2004) se enfoca en el trabajo sexual en Tarapacá a principios del siglo XX. El autor distingue entre el trabajo sexual en el puerto de Iquique y el pampino, señalando que las casas de tolerancia de Iquique se constituyeron como “un punto de referencia en la vida social porteña” (Henríquez, 2004, p.28) y que en estos lugares existió un mayor control sanitario que en los pueblos pampinos. Plantea una desigualdad autonomía de trabajadoras sexuales de distintos contextos, que varía según la cercanía al campamento:

Las prostitutas del pueblo cercano al campamento dependen absolutamente del empresario que les arrienda el terreno y que les proporciona el licor importado para su pulpería o falsificado al interior de la salitrera. Las prostitutas de Huara, en cambio, dependen de ellas mismas, siendo más autónomas en la gestión de su trabajo enfrentándose de forma más decidida al poder administrativo a pesar de las represalias que pudiese tomar en contra de las casas de tolerancia (Henríquez, 2004, p. 41-42).

Describe el fenómeno de los espacios de comercio sexual como lugares de sociabilidad entre hombres principalmente, donde el rol de cliente homologa posiciones tan disímiles como un obrero o un policía:

¿Es posible diferenciar las actitudes viciosas de los obreros y de los policías? Su papel al interior del burdel es más homologable desde el rol de cliente y no por ello dejan de cumplir su rol o posición. Al interior del burdel no hay vergüenza de ser visto o reconocido y se reorganiza la diferenciación moral ante la demanda y oferta explícita de sexo. El pudor y la moral, para unos, la sanción y la ley, para otros, era el ropaje colgado en la puerta de salida (Henríquez, 2004, p.45).

Plantea la importancia del control monopólico de la burguesía salitrera y la tolerancia de ciertas conductas viciosas:

Resultaría difícil poder señalar como única causa de la diseminación de burdeles por la pampa el control monopólico de la burguesía salitrera. Aunque sabemos que la prostitución tuvo en las salitreras un excelente caldo de cultivo para su propagación, no es la única causa para explicarla. Las conductas viciosas de pampinos y prostitutas estuvieron entrecruzadas con intereses comerciales que poco caso hicieron de las restricciones médicas y morales de la época (Henríquez, 2004, p.48-49).

Serían estos intereses comerciales, junto con el espacio de sociabilidad masculina de diferentes clases sociales que entregaba el *burdel*, lo que impulsó y mantuvo el trabajo sexual pampino (Henríquez, 2004).

Por otro lado, algunos trabajos de Sergio González (2002; 2006) se adentran en los oficios y ocupaciones de los habitantes hombres y mujeres de la pampa. Aquí la mención al trabajo sexual y sus trabajadoras sexuales es marginal, dibujando tácitamente un límite de una zona que no se va a explorar, aun cuando da cuenta de su importancia al interior de los pueblos, señalando que “la prostitución en la pampa y los juegos de azar fueron comunes; les dieron vida a los pueblos en todos los cantones” (González, 2002, p.145).

González (2006) recopiló y seleccionó cartas y otros fragmentos escritos de la época salitrera, especialmente de Tarapacá. En las más de mil páginas que componen su texto, apenas menciona a las trabajadoras sexuales, y en un tono similar al de Castro (1988):

Los pueblos tenían todos los servicios necesarios que faltaban en las salitreras, desde prostíbulos a iglesias, desde casas de juego a tiendas surtidas, desde hoteles a comisarías, desde la sede de la Federación Obrera a la casa del subdelegado, etcétera (González, 2006, p.94). Los pueblos de la pampa fueron lugares donde había mucha demanda de mujeres, especialmente los fines de semana. Es por ello que los prostíbulos proliferaban (González, 2006, p.121).

En el texto refiere de manera indirecta a los “peligros” que representaba el trabajo sexual para las mujeres lícitas (Kalazich, 2018).

Empero, sabiendo él lo que significa dejar a una mujer abandonada y sola en una salitrera, no sólo por el prestigio personal sino por el peligro que ello podía implicar, igual se marchó. Manuela quedó resentida y no lo olvidará. No pocas mujeres cuando quedaban solas o con hijos pequeños, sea por abandono o viudez, muy pronto volvían a casarse o a emparejarse para asegurar tanto su integridad moral como física. La prostitución era un oficio que estaba esperando en el pueblo más próximo (González, 2006, p.21).

En otra cita, se reafirma la presencia de este oficio como amenaza y su relación con los pueblos que “no eran lugares muy apropiados para mujeres solas y, por lo mismo, el paraíso para las prostitutas que llegaban desde los puertos” (González, 2006, p.121).

Asimismo, se alcanza a distinguir ciertos elementos propios del arquetipo de la mujer caída: “en esa época no era extraño que un hombre quisiera sacar de la ‘mala vida’ a una mujer, como una prostituta, por ejemplo, ello significaba un gran gesto de amor hacia ella” (González, 2006, p.122).

Otras referencias al trabajo sexual salitrero se encuentran en el estudio sobre el modo de vida cotidiano pampino, en específico en el análisis de los cantones salitreros.

También oficios de mujeres fueron comunes en los pueblos, debido a que estos eran verdaderas plataformas de servicios para las salitreras que estaban a su alrededor. Las casas de juegos, los prostíbulos, las iglesias, los hoteles, casas comerciales, etc. contrataban mujeres (González, 2002, p.211).

Con todo, estos trabajos evitan detenerse en la trabajadora sexual como sujeto relevante, y sólo se la menciona ocasionalmente, como parte anecdótica del entramado social pampino. Artaza (2018) señala que la cercanía entre las oficinas posibilitó el aumento de la demanda por nuevos y mejores servicios lejos del alcance de la administración, incluyendo el trabajo sexual:

para abastecerse de bienes de ahí o provenientes de otras localidades, como también para obtener servicios de la más diversa índole, ya fuera porque no estaban disponibles en sus oficinas, o para ampliar las posibilidades de satisfacción de sus necesidades, por lo que cantinas y casas de prostitución solían distinguirse entre la oferta comercial que estos lugares ofrecían a los trabajadores de la pampa (Artaza, 2018, p.177)

Artaza (2018) expone la oferta de trabajo sexual y de alcoholes en la región de Tarapacá y señala cifras de un informe emitido en 1913 por la Oficina del Trabajo, que alerta por el número de espacios ilícitos, que casi doblaba a los establecidos legalmente. Esta descripción permite dimensionar la presencia de las trabajadoras sexuales en la pampa, y las dinámicas en las que se veían insertas en la red de oferta de servicios para los obreros.

(...) en los centros poblados de la provincia en 1913 existía un total de 302 cantinas y 48 casas de prostitución, las que se distribuían así: Iquique, 160 cantinas y 25 casa

de tolerancia; Huara, 40 establecimientos del primer tipo y 10 del segundo; Caleta Buena, 17 y 1; Pozo Almonte, 30 y 5; San Antonio, 26 y 2; Lagunas, 15 y 4; Gallinazos, 4 y 1; y Collahuasi, 9 cantinas y sin registros oficiales de casas de prostitución (Rodríguez 1913: 87), aunque el mismo autor reconocía que esta contabilidad implicaba sólo los establecimientos que operaban legalmente, calculando que -para ese año- los que operaban al margen de toda normativa alcanzaban a casi el doble de los que lo hacían legítimamente (Artaza, 2018, p.177)

Por otro lado, centrado específicamente en los pueblos de los cantones de Antofagasta, el estudio de Floreal Recabarren (2002) destaca el pueblo de Yungay, donde el número de almacenes de alcoholes y sitios para beber sobrepasaban las demandas de la población; tres billares, dos almacenes de licores y un hotel donde también se vendía alcohol. A esto hay que agregarle veinticuatro prostíbulos, algunos tan pintorescos como "El pájaro verde" y "El poncho roto" (Recabarren, 2002, p.68).

la situación moral era desastrosa. Yungay era el centro donde trabajaban más de tres mil obreros y, por lo mismo, trescientas personas diarias formaban parte de la población flotante que se divertía en cantinas y prostíbulos. Las peleas y asesinatos eran el pan de cada día (...) la situación de las 'asiladas' era mucho peor (...) es cosa común ver a las mujeres semidesnudas en cualquier hora del día, atravesar la población (...) Se solicitaba reglamentar las horas en que las mujeres debían salir a la calle (Recabarren, 2002, p.68).

También afirma que era necesario "impedir el negocio descarado de trata de blancas que ejercen los regentes de los prostíbulos" (Recabarren, 2002:68). Además, menciona que en Pampa Unión, pueblo salitrero del Cantón Central en Antofagasta, "también se expendía abarrotes, licor y amor" (Recabarren, 2002, p.69), y comenta que:

Una disposición ordenaba que las piezas de las asiladas no tuvieran ventanas, ni ningún orificio que permitiera mirar al interior. Además, las mujeres debían permanecer en el interior de las casas y solo podrían salir a tomar el sol entre las 12 y 15 horas. Era la forma de resguardar la moral (Recabarren, 2002, p.70).

La ineludible presencia de las trabajadoras sexuales salitreras también es mencionada por Panadés (1989) en su reconstrucción de la historia de Pampa Unión. Su relato estima que las trabajadoras sexuales llegaron junto con los comerciantes a la Estación Unión, en cuyos alrededores se erigió el poblado.

Junto con los comerciantes deben haber llegado las prostitutas. Y es natural. Ya que así como comercialmente la zona era un gran mercado, para la actividad de ellas era también un atractivo y lucrativo negocio. Este lo componían los miles de hombres que laboraban en las faenas salitreras (Panadés, 1989, p.45).

Sobre el momento de fundación del pueblo señala que “El caserío se desarrolló con rapidez. Pronto los obreros comenzaron a acercarse a él para comprar algunas mercaderías, licor, y, también, a pagar los servicios de algunas de estas meretrices” (Panadés, 1989, p.46).

En un intento por despejar los mitos que se esparcieron sobre Pampa Unión, señala que, si bien el pueblo fue conocido por sus múltiples cantinas y burdeles, debe resaltarse su carácter comercial, ya que “fue una alternativa, única en su género, que se le ofreció al obrero pampino” (Panadés, 1989, p.155). Las trabajadoras sexuales aparecen como un personaje más del pueblo, junto con los comerciantes y autoridades, aunque también especifica que la mayoría de los *prostíbulos* solían esconderse bajo una patente de negocio lícito. Además de nutrir esta imagen única del pueblo con detalles de la vida cotidiana, Panadés (1989) entrega una notable descripción de los lugares donde se ejercía permanentemente el trabajo sexual:

en algún ‘gran salón’, con muros revestidos con ingenuas pinturas que recuerdan algún melancólico rincón sureño o un añorado puerto europeo, una vieja

victrola rompía el silencio con alegres acordes, y los hombres se embriagaban, entonces, con alcohol, y mujeres (Panadés, 1989, p.69).

En este segundo grupo de investigaciones que sí abordan el trabajo sexual pampino, es posible apreciar cómo éste constituye un telón de fondo respecto de otros fenómenos sociales, sin profundizar en sus dinámicas y sujetos. Esta tendencia, en conjunto con la mirada externa, antagónica o regulacionista, podrían ser vistos igualmente bajo el prisma de arquetipos que ofrece Gálvez con relación a la literatura (2011, 2013). La visión antagónica se basa pendularmente en comprender a la trabajadora tanto como víctima (mujer caída) o amenaza (mujer súcubo). Por su parte, la tendencia regulacionista deja la autonomía y la capacidad de acción de los sujetos subordinada a lo que expresan las normas, dejando un pequeño espacio a las resistencias. Por último, aquella tendencia que considera el trabajo sexual como telón de fondo de otros fenómenos, abre el espacio a una mirada heterogénea, igualmente pendular entre estos arquetipos.

Discusión y Conclusiones

Finalizado este recorrido inicial en la literatura nacional e histórica, es posible identificar ciertas representaciones sobre las trabajadoras sexuales pampinas.

En primer lugar, se distinguen dos formas de visibilizar el trabajo sexual pampino y las mujeres que lo ejercen. En una primera etapa, las trabajadoras sexuales son raramente mencionadas, generalmente como un actor secundario o anecdótico. Dentro de estos primeros trabajos (Castro, 1988; González 2002, 2006) existen intentos por rescatar a la mujer como sujeto invisibilizado, aunque ello refiere principalmente a la mujer lícita (Kalazich, 2018). Posteriormente, la trabajadora sexual del salitre pareciera adquirir mayor notoriedad, pero prevalece la mirada conmisericordiosa (Henríquez, 2004).

En la literatura nacional se distinguen narrativas en las que la trabajadora sexual tiene una posición marginal, bajo los arquetipos del súcubo (Sabella, 1959 [1944]) y de la mujer caída (Teitelboim, 1996 [1952]). Por su parte, Rivera Letelier (1994, 1998, 2000, 2008, 2019,

2020) la eleva al papel protagonista, bajo la imagen de una heroína o santa, central en la “conquista” y mantención del sistema salitrero. Podría decirse que en la literatura el trabajo sexual nortino transitó de una valoración negativa a una más positiva.

Cabe destacar que toda la producción literaria revisada fue escrita por hombres. Por su parte, la literatura académica tiene un predominio de autores masculinos en lo que respecta a trabajos de la vida pampina; mientras que, en el caso de la investigación en torno al trabajo sexual y las trabajadoras sexuales, hay un notorio aumento de investigadoras femeninas. Por tanto, muchas de las proyecciones y valoraciones en torno al trabajo sexual provienen de una perspectiva masculina.

Nuestra búsqueda de las representaciones de la trabajadora sexual salitrera en soportes escritos, develan el enfoque de quienes produjeron estos archivos, los que tuvieron y tienen un impacto en las políticas públicas en torno al trabajo sexual (Henríquez, 2004; Gálvez, 2019). Debemos diferenciar la perspectiva moralizante que aparece en, por ejemplo, Prunés (1926), que posee una relevancia histórica para la discusión de la época; de aquellos trabajos recientes que reproducen estos arquetipos. Ello muestra una persistencia en el uso de calificativos que denuestan a las trabajadoras sexuales, como “mujer viciosa” (Henríquez, 2004), “mujeres de la mala vida” (Gálvez, 2022) o de un trabajo que encubre un peligro (González, 2006). En estos trabajos se identifican miradas más o menos antagónicas, otras que dan más importancia a la normativa o al “*prostíbulo*” como problemáticas a tratar. En ese sentido, no centran su atención en las trabajadoras sexuales como sujetos autónomos.

Así como la literatura y los escritos históricos reproducen sesgos, también revelan la centralidad de los espacios destinados al trabajo sexual para la sociabilidad masculina. Espacios en los que las trabajadoras sexuales con su sola presencia se establecen como punto de fuga al modelo ideal de familia.

Uno de los hallazgos más relevantes de esta revisión es la diversidad de representaciones que existe sobre las trabajadoras sexuales pampinas, detectándose figuras

hedonistas y demoníacas (súcubo) hasta víctimas de la sociedad patriarcal y capitalista (mujer caída). Los estereotipos predominantes incluyen la súcubo, vista como una amenaza moral, y la mujer caída, representada como una víctima de circunstancias socioeconómicas adversas. Estas representaciones reflejan los juicios y valores de los observadores externos más que la realidad vivida de las trabajadoras sexuales.

El espacio académico debe visibilizar a las trabajadoras sexuales y considerarlas un actor activo y autónomo, sin invisibilizar la violencia a la que se exponen (como la trata de personas y los clientes abusadores), o las limitaciones económicas y sociales que influyen en su decisión de ejercer el trabajo sexual.

Planteamos que debemos dejar de proyectar a la trabajadora sexual como una mujer caída o súcubo, y posicionarla como sujeto con capacidad de agencia y relevante no sólo en el espacio de sociabilidad y economía salitrera. Estos arquetipos son proyecciones de investigadores o espectadores externos que generaron un juicio mayoritariamente negativo. Nosotras, como observadoras externas, tampoco pretendemos ser neutrales.

Consideramos importante hacer consciente y explícita nuestra propia representación de la trabajadora sexual pampina, entendiendo que guía y afecta nuestro acercamiento al trabajo sexual pampino. Actualmente, nuestra imagen se acerca en cierta medida al arquetipo de la “heroína”, en el sentido de que planteamos que estas mujeres fueron parte fundamental del trabajo, entramado social y economía salitrera, y que sí tuvieron cierta capacidad de agencia. Ellas fueron actores laborales influyentes y establecieron complejas relaciones con diversas instituciones sociales y ejercieron un poder y/o autoridad en diversas esferas. Sin embargo, no coincidimos en la idea de que las mujeres nazcan “destinadas” a uno u otro oficio, y defendemos que la decisión de ejercer el trabajo sexual femenino solo puede ser tomada por adultas conscientes. Asimismo, cuestionamos los estereotipos y prejuicios de género arraigados en la bibliografía sobre trabajo sexual y vida salitrera; poniendo de relieve la complejidad de las prácticas de las trabajadoras sexuales que desafiaban los mandatos de

género, la homogeneidad de las relaciones íntimas y la sexualidad establecida –discursiva o materialmente- en la sociedad pampina.

Buscaremos dejar de lado aquellas representaciones que traten a la trabajadora sexual como una víctima absoluta del destino, alborotadoras irredimibles o como un mal social, abordando “el desafío de leer más allá del desorden público, de despojar aquellas plumas de su afán acusatorio” (Kalazich, 2018, p.139).

Siguiendo esa línea, y considerando que el lenguaje y tono que relata el pasado salitrero marca una diferencia (Rivera, 2020), insistimos en el uso de un lenguaje respetuoso que dignifique y reivindique a la trabajadora sexual pampina, cuya labor sigue vigente.

Intentamos aportar en la creación de una mirada que evidencie cómo las acciones y trabajo de estas mujeres construyeron, mantuvieron o transformaron las jerarquías de género y las desigualdades sociales, en su relación con instituciones, leyes y normas sociales que legitiman o deslegitiman el trabajo sexual salitrero. Ello ampliaría la narrativa histórica sobre el trabajo femenino, evitando la generalización y visibilizando la variedad de formas en que las mujeres participan en la fuerza laboral.

Esta revisión crítica invita a reflexionar sobre el impacto de la moral, en el sentido de comprender que los regímenes de moralidad de la época influyeron significativamente en cómo se retrató a las trabajadoras sexuales, enfatizando los peligros del trabajo sexual. La mirada a contrapelo, en cambio, plantea que el trabajo sexual jugó un rol crucial en la conformación de la identidad pampina, puesto que las trabajadoras sexuales fueron parte integral de la vida social y económica de las comunidades salitreras.

Ello resulta particularmente importante en la actualidad y relevante para los feminismos, donde el debate sobre trabajo sexual ha sido un punto de controversia significativo dentro de los movimientos feministas y no termina de resolver la disyuntiva entre la negación total y la promoción de derechos laborales, generando divisiones marcadas entre diferentes corrientes de pensamiento. Esta discusión es crucial porque aborda temas

fundamentales como la autonomía, la explotación y la moralidad. Algunas feministas ven en la prostitución una forma de explotación extrema y abogan por su abolición, mientras que otras defienden el derecho de las mujeres a decidir sobre sus propios cuerpos, incluso dentro del contexto del trabajo sexual. Este tema no solo divide opiniones, sino que también refleja las diversas estrategias y enfoques del feminismo para abordar la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres. Ante estos posicionamientos opuestos, las ideas aquí expuestas dan la posibilidad de inclinar la balanza a favor de las personas que se dedicaron (y se dedican) al trabajo sexual, al conocer sus experiencias y los ambientes que habitaron.

Las trabajadoras sexuales pampinas salitreras fueron sujetos destacables en la esfera laboral, detentando una posición de legitimidad y de poder, que las pone en una situación de relativa estabilidad y seguridad en diversas esferas de la vida en la pampa salitrera, a diferencia de lo que vivían otras mujeres en este contexto (como por ejemplo las viudas). A futuro se podrían indagar las posiciones de poder relativamente estables y seguras que ejercieron algunas trabajadoras sexuales salitreras, donde podría incluirse a las regentas. Ello invita a pensar sobre las estrategias de supervivencia de las trabajadoras sexuales salitreras, ya que estas mujeres, por medio de sus acciones y su trabajo, transformaron las jerarquías de género y las desigualdades sociales, al encontrarse en una constante negociación con las instituciones presentes en la pampa, así como con las leyes y normas sociales, para negociar su autonomía económica y enfrentar la amenaza de la pobreza y la exclusión social, que acechaban, junto a la explotación, a toda la clase subalterna pampina. Preguntas que, como se ha visto hasta acá, desafían ampliamente lo abordado desde la historia del trabajo y la historia del género sobre las trabajadoras sexuales pampinas.

Referencias Bibliográficas

Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 127.

- Artaza, P. (2018). Los cantones salitreros como espacio de tránsito y circulación. Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre. *Revista Chilena de Antropología*, 37, 164-182.
- Bello, A. (1992). La prostitución en Temuco, 1930-1950: la mirada del "cliente". *Proposiciones*, 21, 55-63.
- Biskupovic, C., Weinberg, M., Aránguiz-Acuña, A., Cruz, J., Figueroa, V., Kalazich, F. y Salinas, P. (2023). Territorios de cuidado. Propuestas desde un enfoque feminista ante el extractivismo en el desierto de Atacama, Chile. Aceptado en *Latin American Perspectives*.
- Castro, L. (1988). Las mujeres y su realidad en la industria salitrera. *Camanchaca*, 6, 34-40.
- Donoso Rojas, C. (2014). El ocaso de la dependencia salitrera. *Diálogo Andino*, 45, 97-118.
- Flores, L. (1997). Vida de mujeres de la vida. Prostitución femenina en Antofagasta (1920-1930). En D. Veneros (Ed.) *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile. Siglos XVIII -XX* (pp. 217-242). Santiago: LOM.
- Gálvez, A. (2011). De lacra social a proletaria urbana. La novela social y el imaginario de la prostitución urbana en Chile: 1902-1940. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Santiago, Universidad de Chile.
- Gálvez, A. (2013). El imaginario de la prostitución en Chile: literatura y figuras arquetípicas, 1902-1940. *Revista de Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Económica y Social*, 2, 219-251.
- Gálvez, A. (2014). Lupanares, burdeles y casas de tolerancia. Tensiones entre las prácticas sociales y la reglamentación de la prostitución en Santiago de Chile: 1896-1940. *Tiempo histórico*, 8, 73-92.
- Gálvez, A. (2017). La prostitución reglamentada en Latinoamérica en la época de la modernización. Los casos de Argentina, Uruguay y Chile entre 1874 y 1936. *Historia* 396, 7 (1), 89-118.
- Gálvez, A. (2018). Prostitución y trata de blancas: El discurso internacional del victimismo (Chile, 1934). *Historia Unisinos*, 22 (2), 290-302. DOI: 10.4013/htu.2018.222.12
- Gálvez, A. (2019). Las políticas de la prostitución de los movimientos feministas en Chile a comienzos del siglo XX. En M. Loyola, A. Gálvez y R. Álvarez (Eds.) *Mujeres y política en Chile* (pp.119-156). Santiago: Ariadna Ediciones.
- Gálvez, A. (2020). Las políticas de la prostitución de los movimientos feministas en Chile a comienzos del siglo XX. *Izquierdas*, 49, 3327-3351.
- Gálvez, A. (2022). "Ganar con el cuerpo". *Experiencia e identidad en el comercio sexual en Santiago de Chile, 1896 a 1940*. Santiago: LOM.

- Góngora, A. (1994). *La prostitución en Santiago 1813-1931: visión de las elites*. Santiago: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- González Miranda, S. (2002). *Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago: LOM.
- González Miranda, S. (2006). *Pampa escrita: cartas y fragmentos del desierto salitrero*. Santiago: DIBAM.
- González Miranda, S. (2010). El Cantón Bolivia o Central Durante el ciclo de Expansión del Nitrato. *Estudios Atacameños*, 39, 85-100.
- González Miranda, S., Calderón, R., Artaza, P. (2016). El fin del ciclo de expansión del salitre en Chile. *Revista de Historia Industrial*, 65, 83-110.
- Guha, R. (1983). *Elementary aspects of peasant insurgency in Colonial India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Guha, R. (1987). Chandra's death. En R. Guha (Ed) *Subaltern studies V: Writing on south asian history and society* (pp. 135-165). Oxford: Oxford University Press.
- Guha, R. (1994). The prose of counterinsurgency. En N. Dirks, G. Eley y S. Ortner (Eds.) *Culture/power/history* (pp. 336-371). Princeton: Princeton University Press.
- Henríquez, R. (2004). La jarana del desierto: burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá, 1890-1910. En Colectivo Oficios Varios (Ed.) *Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)* (pp. 111-136). Santiago: LOM.
- Hutchison, E. (1998). "El fruto envenenado del árbol capitalista": Women workers and the Prostitution of labor in Urban Chile, 1896 - 1925. *Journal of Women's History*, 9 (4), 131-151.
- Hutchison, E. (2014). *Labores propias de su sexo*. Santiago: LOM.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.) *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Kalazich, F. (2018). Para estudiar la prostitución en las pampas salitreras. Apuntes desde los estudios subalternos y la arqueología industrial. *Revista Chilena de Antropología*, 37, 131-142.
- Panadés, J. (1989). *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*. Antofagasta: Universidad de Antofagasta, Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Sociales.
- Piscitelli, A. (2009). Tránsitos: circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial. *Horizontes Antropológicos*, 15 (31), 101-136.

- Quezada, S. [@Donchumbeque] (2001). Off the record - Hernán Rivera Letelier [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=s3kicFfDhKA&t=1324s>
- Recabarren, F. (2002) *Episodios de la Vida Regional*. Antofagasta: Corporación Pro Antofagasta y Universidad Católica del Norte.
- Rivera Letelier, H. (2000). *Los trenes se van al purgatorio*. Santiago: Planeta.
- Rivera Letelier, H. (2017 [1994]). *La reina Isabel cantaba rancheras*. Santiago: Debolsillo.
- Rivera Letelier, H. (2017 [1998]). *Fatamorgana de amor con banda de música*. Santiago: Debolsillo.
- Rivera Letelier, H. (2017 [2008]). *Mi nombre es Malarrosa*. Santiago: Debolsillo.
- Rivera Letelier, H. (2019). *El autodidacta*. Madrid: Alfaguara.
- Rivera Letelier, H. (2020). *Epifanía en el desierto*. Madrid: Alfaguara.
- Rodríguez, R. (2011). *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*. Santiago: Qillqa.
- Sabella, A. (1959[1944]). *Norte Grande*. Santiago: Orbe.
- Sandoval, C. (1997). *Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Salazar, G. (1985). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: SUR.
- Schettini, C. (2017). Between Rio's Red-Light District and the League of Nations: Immigrants and Sex Work in 1920s Rio de Janeiro. *International Review of Social History*, 62 (S25), 105-132. doi:10.1017/S0020859017000621.
- Sharpe, J. (1993). Historia desde abajo. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 38-58). Madrid: Alianza.
- Spude, C. H. (2005). Brothels and saloons: An archaeology of gender in the American West. *Historical Archaeology*, 39 (1), 89-106.
- Teitelboim, V. (1996 [1952]). *Hijos del salitre*. Santiago: LOM.
- Vilches, F., Rees, C. y Silva, C. (2008). Arqueología de asentamientos salitreros en la región de Antofagasta (1880-1930): Síntesis y perspectivas. *Chungara*, 40 (1), 19-30.
- Vilches, F., Rees, C., Silva, C., Rovano, F. y Araneda, Y. (2013). La arqueología del salitre: Reflexiones desde la materialidad en el Cantón Central, región de Antofagasta. En S. González (Ed.) *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos* (pp. 527-549). Santiago: RIL.

ⁱ **Agradecimientos:** Fondecyt 11190715. Beca de Doctorado Nacional Anid N°21230271. A quienes anónimamente evaluaron este escrito, cuyos comentarios y observaciones contribuyeron a mejorar su calidad.